

***AL ANDAR SE HACE TURISMO: NUEVAS RURALIDADES EN
TORNO AL CAMINO DE SANTIAGO***

***BY WALKING, TOURISM IS DONE: NEW EMERGENT RURALITIES
AROUND THE CAMINO DE SANTIAGO***

Carlos Montes Pérez

UNED

Resumen

Nuestro trabajo analiza las nuevas formas turísticas que han surgido en la comarca leonesa del Bierzo, en la provincia de León, y su relación con el Camino de Santiago. Desde la Edad Media el Camino de Santiago ha sido un lugar de tránsito y de peregrinación con un claro y principal sentido religioso. Sin embargo, desde los años noventa del pasado siglo, ha aumentado enormemente su conocimiento y difusión por otros países del mundo, con el consiguiente incremento de peregrinos y visitantes. Esta masiva presencia ha resignificado al propio camino y lo ha convertido en un fenómeno turístico decisivo para la vida de los lugares por donde transita. A través del análisis de una empresa turística proponemos la relación entre nuevos sentidos del camino y nuevas formas de turismo.

Palabras clave

Turismo experiencial, Camino de Santiago, nuevas ruralidades, desarrollo rural.

Abstract

Our work analyzes the new emergent forms of tourism that have emerged in El Bierzo, in the province of Leon, Spain and its relationship with the Camino de Santiago. Since the Middle Ages, the way to Santiago de Compostela has been a place of transit and pilgrimage with a clear religious sense. During the last decade of the 20th century its fame has spread all over the world and, as a result, the presence of pilgrims and visitors has increased significantly. This massive presence has also redefined El Camino and has become an important tourism phenomenon and has transformed the rural landscape. Through our anthropological analysis we propose the relationship between new senses of the way and the emergent forms of tourism.

Keywords

Experiential tourism, Camino de Santiago, new emergent ruralities, rural development.

1. INTRODUCCIÓN

El conjunto de investigaciones y reflexiones sobre el turismo, lejos de menguar, se acrecientan cada año. Atrás quedan ya aquellos pasos, casi iniciáticos del inicio de una disciplina social de un enorme interés y actualidad que no ha parado de crecer y diversificarse (Santana, 1997). Mencionar hoy la palabra “turismo” supone ir mucho más allá de la connotación romántica del desplazarse y contrastar la mirada con espacios inhabituales y con rostros desconocidos. Hoy el turismo es una potente industria, sesudamente planificada y económicamente medida. Es tabla de salvación y supervivencia de gentes y lugares, así como objeto de deseo de geografías tradicionalmente condenadas al olvido (Vich, 2007). Ahora bien, ¿hay algo más que planificación y números? Todo un mundo de experiencias diversas se abre al análisis de cualquier industria en general, y del turismo en particular. Una perspectiva que afecta a la cultura y a las relaciones humanas. Esta es la perspectiva de la que se ocupan las ciencias sociales y que, desde el punto de vista antropológico, nos interesa especialmente (Fuller, 2008).

Del mismo modo que la experiencia humana es enormemente diversa, la experiencia turística también lo es. Por tal motivo cada una de las formas de hacer turismo tiene valor como perspectiva singular diversa que contribuye a un todo complejo, a saber: el fenómeno del turismo. Igual si se trata de alguien que toma un avión en Moscú para pasar una semana dormitando al lado de mar en una playa española, o si una persona decide, con mochila al hombro salir a pie de su casa en Lyon para completar el camino que le lleva desde allí hasta Santiago de Compostela a través del norte de España. A pesar de las aparentes diferencias, concurren en ambas experiencias elementos comunes que interesan al pensamiento social y cultural. Así podríamos decir que en ambos casos hay identidades que se desplazan y expresiones identitarias que se muestran en la arena social para ser observadas e incluso negociadas; surgen estrategias de contacto entre los de aquí y de allí, mecanismos de inclusión y de exclusión, así como la puesta en marcha de nuevas ilusiones, expectativas y proyectos de vida como el que describiremos a lo largo de nuestro trabajo (Bender, 2001; Espina, 2008; Buxó, 2008).

2. EL RENACER DE LAS VIEJAS RUTAS: EL CAMINO DE SANTIAGO

De todas las experiencias turísticas resulta, por varias razones, especial la que tiene como finalidad la peregrinación a Santiago de Compostela. A lo largo de más de doce siglos han sido innumerables los peregrinos que procedentes de todas las latitudes han transitado hacia la tumba del santo. Este itinerario que nació con un claro sentido religioso como espacio de peregrinación ha ido más allá en su significación, adaptándose a los tiempos cambiantes y adoptando nuevas semánticas (Lois y Santos 1999; Lois y López 2012). El sentido originario del camino se encuentra vinculado a la experiencia de lo sagrado. En este caso, un mito de origen relata la aparición del sepulcro de Santiago en un lugar del Noroeste español, e inmediatamente irradia sacralidad, no sólo al espacio que lo contiene, sino a los distintos caminos que hacia allí se dirigen. Los testimonios históricos sobre el camino insisten en su condición de práctica ascética en primer lugar, así como de rito iniciático y proceso sacrificial con una clara intención redentora. Distintas vicisitudes históricas han contribuido a remarcar las notables diferencias en el uso del camino a lo largo de los siglos. Distintos conflictos bélicos, así como la importancia que tuvo en el Norte de Europa la reforma protestante

marcaron ciertamente el declinar de la peregrinación a lo largo de la edad moderna hasta mediados del siglo XIX.

A partir de aquí la historia es bien conocida. El apóstol pasó a ser un símbolo muy venerado de una forma de entender la nación española. En este tiempo el valor guerrero se sitúa por encima del peregrino. Hacia los años 70 del siglo pasado, el Camino de Santiago, pese a su gran importancia simbólica, todavía no se ha convertido en fenómeno de masas. Con una escasa internacionalización, no existe aún una preocupación por recuperar, mantener y desarrollar una verdadera infraestructura de este itinerario cultural. Habrá que esperar una década, hasta los años 90, donde, lentamente, el Camino de Santiago trasciende su originaria significación religiosa, ascética, para convertirse en un importante reclamo turístico. No cabe duda de que algunos peregrinos actuales mantienen todavía este originario espíritu, sin embargo, en épocas recientes, es frecuente contemplar cómo son cada vez más numerosos los practicantes que identifican el camino con sus momentos de ocio, con el descanso vacacional, con la necesidad de desarrollar unas actividades distintas, de llevar a cabo nuevas experiencias distintas a las rutinarias, conocer valiosos patrimonios culturales o incluso conformar nuevas redes de amistad (Hejduk, 2010).

Desde un enfoque antropológico, en este artículo analizamos el carácter polisémico del Camino de Santiago en la actualidad. Es decir, su dimensión religiosa como lugar de peregrinación, pero sobre todo como destino turístico. Nos interesa ver el modo en que esta realidad social, económica y cultural ha contribuido a la transformación de las localidades por donde pasa esta histórica ruta, ofreciendo un nuevo modelo de experiencia turística. En particular, examinamos el caso de la localidad de Espinoso de Compludo, en la comarca del Bierzo.

3. EL TURISMO RELIGIOSO Y SU ENCAJE EN LOS NUEVOS VALORES

Uno de los retos más importantes que, a nuestro juicio, ha de abordar la antropología del turismo tiene que ver con el análisis de los fenómenos religiosos de masas y su relación con la actividad turística. El reto resulta creciente cada día, tal y como ha puesto de manifiesto Peter Sloterdijk al afirmar que “un fantasma ronda el mundo occidental, el

fantasma de la religión” (Sloterdijk, 2012: 13). A este respecto, es necesario redefinir la experiencia y el sentimiento religioso para comprender el renacimiento de algunos fenómenos de masas, como puede ser el Camino de Santiago y los cambios producidos. Hay algunos elementos en este tipo de prácticas que rompen lo que parece un oxímoron y permiten la más o menos pacífica convivencia entre los valores originariamente religiosos de la peregrinación y los más profanos de un ocio y un turismo especial. Esta práctica que conlleva un alto grado de sacrificio, ausencia en muchos casos de comodidades y sometimiento a las inclemencias del tiempo se ha denominado de una forma ya consolidada como “peregrinaje secular” y tiene que ver con formas de vida que hunden sus raíces en la modernidad reflexiva y que denotan ya formas nuevas de construir la identidad, tanto personal como grupal (Giddens *et al*, 1997).

Esta realidad nueva respecto al camino de Santiago, polisémica y multiforme, no exclusivamente dirigida hacia la práctica religiosa, ha incidido de forma decisiva en cómo se interpretan y transforman los espacios por los que el propio camino transita. Cierto es que ahora gentes, no sólo de lenguas y países distintos, sino también de formas de vida y de maneras de hacer el camino diferentes comparten tiempos y espacios dando continuos significados nuevos a esta práctica. El camino cada vez es distinto, no hay dos caminos iguales porque depende, no sólo de la época del año, o de las personas que encuentres en el mismo, sino que tiene que ver también con las distintas novedades de alojamiento, o de actividades que ofrece. El salto que se ha producido es enorme. De ser un espacio de peregrinación y ascetismo, orientado a la búsqueda de identidad religiosa y trascendente, ha pasado a ser algo diverso y variado, en donde la experiencia turística ha ocupado una centralidad evidente. En muchas localidades pequeñas se ha convertido en la primera fuente de ingresos, lo cual incentiva claramente su capacidad transformadora. En ese sentido, el Camino de Santiago representa el perfecto ejemplo de cómo el turismo supone una metamorfosis moderna y secular de las antiguas peregrinaciones (Lois y López, 2012; Collins-Kreiner, 2010).

A continuación analizamos ese renacer del Camino de Santiago que ha estimulado la creación de servicios turísticos y que han supuesto la configuración de lo que podríamos llamar nuevas formas turísticas que estimulan nuevas ruralidades vinculadas al turismo del camino. Esta realidad histórica se ha convertido en un paisaje cultural

multidimensional y de una transcendencia que desborda la mera significación sagrada para dar cabida a otro tipo de experiencias deseadas por los peregrinos turistas. Así, es cada vez más importante la presencia de viajeros que realizan el camino en bicicleta movidos por el aumento de la demanda de este tipo de actividades lúdico-deportivas, pero también es significativa la presencia de personas que afirman realizar el camino como peregrinaje interior, como un proceso de autoconocimiento en un contexto regido por un ritmo distinto al impuesto desde la moderna cotidianidad.

Es pertinente, por tanto, insistir en esta nueva dimensión cultural cercana a una ascética pagana vinculada a la búsqueda de ritmos, tiempos y espacios distintos a los que rigen la postmodernidad. Igualmente, hay que subrayar otras experiencias que dan actualmente sentido al camino, como la paisajística, la artística, la histórica, e incluso la experiencia buscada de conformar nuevas comunidades o sociabilidades. Todas estas nuevas experiencias que ofrece el camino han conformado un marco para que florezca el emprendimiento turístico. Uno de estos proyectos es el que presentamos aquí a partir de la elaboración de una historia de vida basada en entrevistas informales.

4. EMPRENDER EN FEMENIMO: ESPINOSO RURAL

El proyecto turístico de la localidad de Espinoso de Compludo denominado Espinoso Rural no se puede definir fácilmente. Lo cierto es que presenta unas características que lo hacen especial, y, por tal motivo, ha sido objeto de nuestra atención.

“Normalmente se habla de Espinoso Rural como de un negocio, y no es así, yo al menos no lo siento así. Yo concibo este proyecto como si fuera un pequeño sueño que con el tiempo se ha hecho realidad. Creíamos en un principio en la posibilidad de formar como un matrimonio entre el trabajo y el ser humano, como si fuera una unidad. Digamos que esto es como un sueño de adolescente.” [Ana]

“Nuestro sentir va más allá de lo que la aparente realidad puede mostrar... una inversión, un negocio. Hay quien no ve más que el

valor económico de unas casas. Pero en las casas se encuentran personas y esto es lo interesante de las casas, las personas que las habitan aunque sea temporalmente.” [Ana]

La empresa de turismo Espinoso Rural lleva desarrollando su actividad durante más de veinte años en el Bierzo. El tiempo es, en este caso, señal inequívoca del éxito del proyecto. El inicio y su posterior desarrollo se encuentra claramente vinculado con el periodo de renacimiento del Camino de Santiago, así como su inclusión como lugar señalado para encuentros de grupos que proponen modos distintos de vida y de pensar. A lo largo de este tiempo Ana Baz, su fundadora y propietaria, ha pretendido que fuera no solo un negocio, sino que se vinculara a los valores que se enmarcan en esta nueva semántica más abierta y diversa del Camino de Santiago. En la expresión de este proyecto personal como atractivo turístico se insiste sobre todo en el paisaje, en el modo de conservar la memoria del lugar en el que se asienta, la localidad leonesa de Espinoso de Compludo, así como en el modo de enfocar el trato con y entre los clientes.



Localidad de Espinoso de Compludo. Al fondo el Valle del silencio

“Pensábamos, mientras trabajábamos, en rehabilitar cada una de las once casas rurales que forman parte del proyecto, en que era posible llevar a cabo la construcción de un lugar de encuentro de gentes plurales con pensamientos distintos donde a través de la convivencia pudieran desarrollarse humanamente.” [Ana]

En pleno camino de Santiago, muy cerca de la Herrería de Compludo y del valle eremítico del silencio las voces de la localidad de Espinoso se fueron apagando, como otras muchas voces de numerosos pueblos de esta comarca montañosa del Norte de España, hasta quedar vacío y con las casas a la intemperie y deshabitadas. Como otras muchas localidades de esta comarca las gentes del entorno rural montañoso fueron abandonando sus antiguos lugares de vida por otros más “modernos”. De este modo, la localidad leonesa de Espinoso de Compludo se quedó sin habitantes permanentes. Este destino hubiera sido irreversible, como así lo ha sido en otros muchos lugares, de no haber sido por su pertenencia al mencionado paisaje cultural jacobeo.

En este contexto, Ana, cargada de ilusión y con un enorme sacrificio, fue construyendo su proyecto vital, al tiempo que iba comprando y rehabilitando casas con la intención de ofrecer un nuevo servicio turístico. El lugar, el paisaje, la historia, la tradición y el camino invitaban a implicarse tanto personal como profesionalmente para conjugar un espacio de experiencias nuevas compartidas. De este modo, Espinoso Rural se fue fraguando y consolidando, apostando por la especialización, mientras tejía una sólida red de amigos del proyecto fomentada en gran medida por los visitantes del paisaje cultural jacobeo. Procediendo Ana de la cuenca minera leonesa, del valle de Laciana, donde la producción extractiva de mineral que ha dejado su huella a través de numerosas aberturas y galerías subterráneas, se comprende su sueño de recuperar un lugar donde la naturaleza se pudiera expresar libremente, sin manipulaciones. Así, en las conversaciones mantenidas sobre este proyecto aparece de un modo constante el respeto por la naturaleza y la necesidad de desarrollar proyectos empresariales que contribuyan al bienestar humano. Una idea que ha inspirado cada uno de los pasos que ha ido dando esta empresa turística.



Vista aérea de Espinoso de Compludo

Según su testimonio, Ana comienza a conformar su idea después de varios trabajos en el comercio más tradicional. En aquel momento el llamado turismo rural era prácticamente desconocido en Castilla y León, pero comenzaba tímidamente en algunos lugares del norte de España. Se consideraron, por tanto, pioneros aquellos que pensaron en la posibilidad de rehabilitar todo un pueblo para convertirlo en un lugar de interacción humana, dando un salto desde el olvido y abandono hasta la conversión del mismo en un ágora moderna destinada al encuentro de personas de todas las nacionalidades deseosos de nuevas formas de espiritualidad pagana. Fue una desgracia personal lo que, de manera definitiva, hizo que Ana abandonara su antiguo negocio de ropa en la capital del Bierzo y se iniciara en el turismo rural, llevando a cabo la gestión de una casa familiar en el pueblo de Campo. La experiencia fue interesante y es, en ese momento, en el que surge la idea de crear un lugar de convivencia para gentes diversas donde se pudieran realizar cursos y talleres que estuvieran enfocados al desarrollo personal.

“Este proyecto no nació inicialmente con las dimensiones que tiene ahora, nació de un modo más pequeño, pero luego es la propia inercia la que nos ha ido llevando hasta aquí. El proyecto se inició en un pueblecito cercano a Espinoso y por unas circunstancias familiares. El mundo de la rehabilitación de casas en entornos rurales nos pareció bonito inicialmente, en un momento en el que esto que se ha llamado turismo rural no existía, y además tampoco se vislumbraba.” [Ana]

En un principio, la iniciativa no nace vinculada directamente con esta localidad, sino que se gesta en San Cristóbal de Valdeusa, muy cerca también del Camino de Santiago. Pero, al cabo de un tiempo, descubrió Espinoso. Era un pueblo deshabitado, aunque había propietarios que no residían de continuo y seguían manteniendo sus casas, pagaban las contribuciones, visitaban sus casas algunos fines de semana, etc. Era el lugar ideal: a unos pocos kilómetros del Camino de Santiago a su paso por el Bierzo y cercano a varios puntos emblemáticos de la comarca como es el Valle del Silencio y la propia ruta de peregrinaje hacia Santiago.

“Desde hacía siete u ocho años no había nadie, algunos residentes venían algunos fines de semana, pero el pueblo estaba sin habitantes, nadie residía aquí de continuo. Debido a esto muchas de las casas se encontraban abandonadas y en un estado ruinoso.” [Ana]

Por todo este conjunto de circunstancias, no hay conciencia de que todo el proyecto sea fruto de una decisión racional, al modo de la economía clásica. Se trata más bien de una energía vital que a través del éxito alcanzado iba empujando hacia delante. Sorprende la ausencia de reflexión sobre el cálculo de las dimensiones del proyecto y sobre la planificación del mismo. En este sentido, lo que se reflejan son decisiones que, lejos de la deliberación, se encuentran en un ámbito más difuso, como el de la intuición, o la motivación por atractores (Ramírez, 2013: 133-137).

“El trabajo es un aspecto más de ti, cuando yo llego aquí me siento haciendo lo que creo que debiera hacer. Me hubiera gustado estudiar arquitectura, pero me parecía demasiado tiempo y yo soy más de hechos consumados, me gusta llevar a cabo las cosas en cuanto las pienso. Yo soy más de acción y la vida me va llevando, solamente hay que saber leer las señales que nos aparecen.” [Ana]

En su caso, ha sido autodidacta en la reconstrucción de casas y su decoración. En total, ha restaurado diecisiete en el pueblo. Su trabajo diario se sustenta sobre pilares artesanales con los que lleva a cabo la tarea de gestión, la actividad de compra y elaboración de los productos, así como la recepción y el hospedaje. El resto de la organización de cursos y talleres corresponde a los organizadores de los mismos, aunque ella participa activamente en algunos, lo cual le ha permitido establecer redes de amistad mucho más eficientes que la mera publicidad.

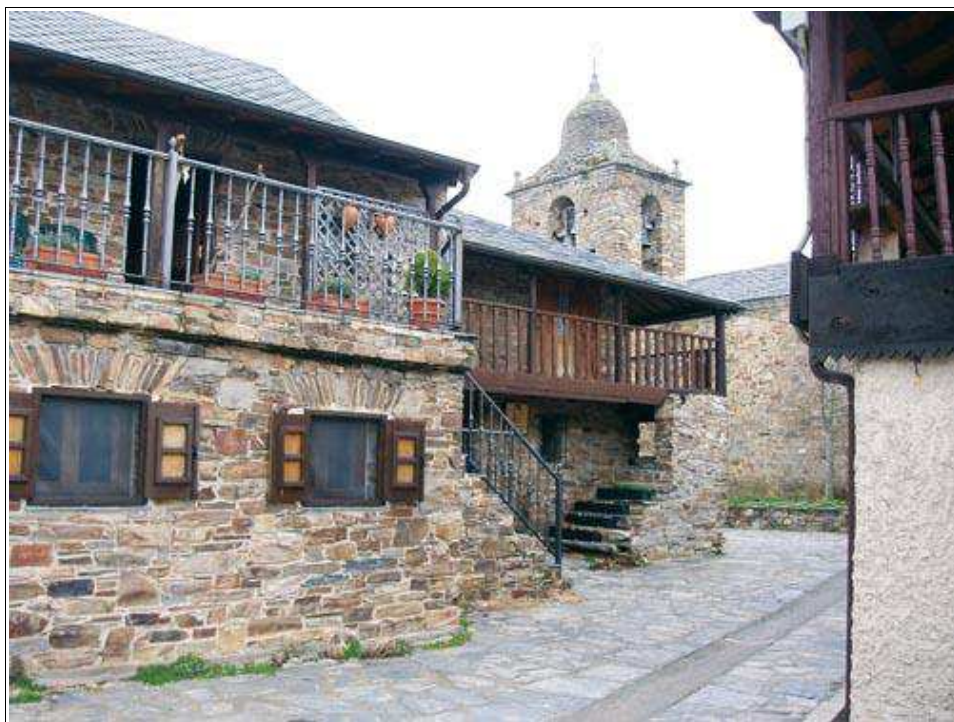


Calle principal de Espinoso. Al fondo “La posada del Amanecer”

La empresa cuenta con una web que no sólo ofrece información sobre los distintos alojamientos, sino que participa de los fines humanos lo inspiran. Se trata de transmitir esa idea de “dejarse llevar por la vida”, en el marco de un paraje natural privilegiado.

“No era proyecto pensado al modo de: vamos a hacer un centro de turismo, no. (...) Empezamos con la primera casa a partir de circunstancias familiares, y la experiencia gustó. (...) Buscamos distintos lugares cerca hasta que alguien nos habló de Espinoso, vinimos aquí y el lugar nos pareció perfecto. Y nos dejamos llevar (...), y ahora miro el pueblo y me veo a mí misma.” [Ana]

Por supuesto, el proyecto no ha estado exento de dificultades, particularmente de tipo material, como la financiación para abordar la compra y restauración de las casas en distintos momentos del desarrollo empresarial. El capital de partida fue pequeño, procedente de bienes familiares, por eso resultó necesario contar con financiación externa. Sin embargo, los créditos bancarios que sirven para poner en marcha la actividad, también son motivo de asfixia económica, que se ha aliviado por el apoyo del banco Triodos, quien apostó desde el principio por este tipo de iniciativas turísticas.



Casas rehabilitadas. Espinoso de Compludo 2012

“En 1994 comenzamos a rehabilitar, con financiación de Triodos Bank, casas con más de cien años de antigüedad. Manteniendo su estructura original y empleando los mismos materiales (madera, piedra y pizarra). Ahora hay disponibles 10 casas rurales con capacidad para 45 personas y una posada con 5 habitaciones que tiene un sentido especial para nosotros y que llamamos “La Posada del Amanecer”. Con este impulso Espinoso de Compludo es ahora un pueblo de calles empedradas al que antiguos y nuevos pobladores retornan para disfrutar de una forma de turismo sostenible.” [Ana]

Junto a la dificultad financiera ha sido importante la superación del miedo ante un nuevo proyecto de resultado borroso. Esta incertidumbre ha estado presente sobre todo en los primeros años de intensa labor restauradora. Aún vendrían problemas de distinta naturaleza. Por ejemplo, no ha resultado fácil por parte de los antiguos propietarios la aceptación de cambios sobre lo tradicionalmente establecido. Una persona desconocida que quiere comprar y quedarse en el pueblo, despierta de entrada múltiples recelos. Conviene tener en cuenta que se trata de un ambiente rural, donde todo el mundo es conocido a través de relaciones familiares o de vecindad, y los forasteros despiertan suspicacias que, en algunos casos, aún no han cesado. Incluso cuando los resultados son positivos y se ha situado en el centro de esta recuperación a Espinoso rural, todavía se mantiene una falta de reconocimiento hacia esta realidad y permanecen las tensiones entre los antiguos habitantes y los nuevos pobladores.

“La gente autóctona no te conoce y al principio no quiere vender. Cuando por fin se deciden hay detrás un proceso muy complejo de herencias y de partes que exige mucha confianza en el proyecto y mucha paciencia. Luego, cuando empiezas a reconstruir viene el miedo sobre qué pasará después, quién vendrá y qué harán aquí. Todos estos miedos e inseguridades

han estado presentes a lo largo de estos veinte años, y creo que no están superadas del todo.” [Ana]

Espinoso de Compludo se encuentra en plena zona de montaña en los Montes Aquilianos, muy cerca de uno de los pasos más utilizados entre la meseta y la comarca intermedia con Galicia que es el Bierzo. Nunca ha sido un lugar grande, tiene su origen en un antiguo asentamiento astur y el pueblo hasta hace muy poco tiempo lo constituía una sola calle con casas a ambos lados. A comienzos del siglo XX habitaban en este lugar 213 vecinos que a lo largo de varias generaciones dejaron el lugar deshabitado. Por eso se ha mantenido, más que otros lugares, la arquitectura y el espacio tradicional. Este aspecto le confería al proyecto un importante valor añadido que ha ido ganando con el tiempo.

“Si al principio nadie quería vender, es cierto que luego las casas te las ofrecían, y entonces había que pararse para poder pensar hacia dónde va el proyecto. Se inició con una muy pequeña financiación, sin dinero para ofrecer el proyecto a un contratista, y entonces yo misma participaba, junto con otras personas que me ayudaban a restaurar cada una de las casas. Fueron días de más de dieciocho horas de trabajo. Pero lo más importante era para nosotros mantener el sentido el lugar, no alterarlo y darle vida porque se había quedado sin alma.” [Ana]

El tiempo ha transcurrido y la oferta turística ha crecido y se ha diversificado. Ahora comienza el periodo, como dice nuestra entrevista, de “soltar” las propiedades debido especialmente al elevado número de alojamientos que en la actualidad ofrecen estancias en entornos rurales. En los últimos meses se ha vendido ya una de las casas, y tal vez el camino emprendido en esta dirección ya no tenga retorno.

“Para mí esto no ha sido un negocio, sino que ha sido una opción de vida, y la gente no se imagina la cantidad de obstáculos que he tenido que superar.” [Ana]

En una época de fuerte emigración hacia las pobladas áreas urbanas, es destacable la apuesta por rehabilitar un pueblo entero y recuperar su esencia para ponerla al servicio de los visitantes. Ha habido, desde luego, un aprendizaje a través de la experiencia que puesto en práctica ha conferido valor a la oferta de turismo, ha mejorado la relación con los usuarios y ha mejorado también la gestión de los cursos. El proyecto fue exitoso al no limitarse exclusivamente a una mera recepción de huéspedes, sino que centró su actividad en los cursos, talleres y actividades.

“Ahora están surgiendo múltiples ofertas de turismo rural que posibilitan los momentos de encuentro. Nosotros ya hace veinte años lo hicimos, aunque de modo silencioso. Aquí llega la gente que tiene que llegar, es un negocio lento, y tienes que trabajar mucho. Nosotros nos hemos definido. La red de relaciones se ha ido dando. Se ha ido construyendo a lo largo del tiempo, han llegado personas que te conocían, o porque la vida les trae. Hemos tenido hasta 52 personas una vez para hacer cursos y trabajos de desarrollo personal (...).” [Ana]

La fundadora ha sido, desde hace veinte años la principal ejecutora del proyecto. Ha contado en distintos momentos del mismo con personas que, siempre de una forma voluntaria, han participado en el mismo realizando gestiones administrativas, de diseño o de publicidad. También ha contratado a otras personas pero sólo temporalmente cuando el número de huéspedes en las casas era muy elevado. La proliferación de un turismo rural descontrolado unido a la burbuja inmobiliaria amenaza con desvirtuar este tipo de iniciativas absolutamente distintas.

La orientación hacia grupos e instituciones para la realización de cursos y talleres dirigidos fundamentalmente al desarrollo personal, es una de esas características diferenciadoras. Estos talleres son impartidos por profesores que no pertenecen al proyecto. Espinoso rural acoge tanto a los alumnos como a los profesores, ofrece el espacio y se encarga del alojamiento y manutención. Los talleres y cursos se han organizado en cuatro ámbitos temáticos distintos, destacando el relacionado con el bienestar del ser humano. Estos talleres estaban pensados sobre todo como una forma de

liberación de las tensiones que produce la vida urbana, así como también para el desarrollo de actividades que generalmente quedan cercenadas por un trabajo excesivamente especializado. También alguno de ellos tenía como objetivo la presentación de los conocimientos y tradicionales del ámbito local, así como de pueblos indígenas. Otro de los ámbitos en los que se han impartido talleres ha sido el de la salud, como los celebrados con la organización no gubernamental “Médicos Sin Fronteras”, también sobre enfermería desde el lado humano, así como de naturopatía y homeopatía. Uno de los ámbitos más demandados es el que se refiere a prácticas orientales como el reiki o el yoga.

Sin duda ninguna, la continuidad del proyecto se explica por su especialización, por esa capacidad de asociar entorno natural, calidez rural y liberación espiritual. Es así que la búsqueda de estilos de vida más sosegados, más humanos y, sobre todo, alejados de la dinámica urbana, ha producido un conjunto de redes sociales formada por peregrinos del Camino de Santiago que han proporcionado visibilidad al trabajo realizado. A esto hay que añadir la creación de sinergias en la zona creadas sin duda por el proyecto de Espinoso, como el regreso de pobladores al lugar deshabitado y la puesta en marcha de varios negocios de restauración. Varios de los participantes en los cursos han comprado y restaurado casas, e incluso uno de los que participó en el primero de los talleres ha trasladado su residencia de Sevilla al pueblo con la intención de construir un albergue para la realización de estancias destinadas al desarrollo humano.

Tres elementos a nuestro juicio explican este recorrido relativamente exitoso de más de veinte años. En primer lugar una identificación del proyecto empresarial con el proyecto de vida. Creemos que en este caso no hay separación entre ambas realidades. Ana Baz convirtió su proyecto empresarial en su forma de vida y han ido evolucionando juntos. No hay una separación radical entre trabajo y vida, sino que ambas actividades fluyen unidas. Por eso cualquier decisión vital ha repercutido de forma significativa en el desarrollo de la empresa.

En segundo lugar, una visión anticipativa de lo que después se ha convertido en una fuerte tendencia del fenómeno turístico. Este rasgo innovador, emprendedor y, en cierto modo, aventurero, confirió a la empresa una condición de excepcionalidad. Después, la

sistematización de procesos y la diversificación de la oferta, sin renunciar a las ideas originales de partida, han ido normalizando esa apuesta. Se ha mantenido, en todo caso, el enfoque experiencial que subyace a la propuesta de servicio turístico.

“Los primeros clientes que estuvieron aquí hace casi veinte años fueron un matrimonio con un niño pequeño. Para ellos fue toda una experiencia estar solos en el pueblo. Aquí fueron felices, y en agradecimiento me mandaron un pirograbado precioso y un queso (...). El primer grupo fue de Sevilla que vino por un conocido y fue de 22 personas. Tuve que aprender a cocinar para tanta gente. Pero fue una experiencia mágica. Cuando se enteraron unos antiguos clientes de Bilbao se vinieron a ayudarme e incluso se pusieron a servir.” [Ana]

En último lugar es importante reseñar cómo el cuidado por la memoria y la tradición de los lugares confiere un valor añadido a cualquier proyecto de revitalización de los entornos rurales que va aumentando con el paso del tiempo. Un aspecto intangible, como tantos otros que aquí hemos analizado, que el investigador solo puede abordar desde una perspectiva cualitativa, tratándose de acercar sin prejuicios a esa vivencia.

“Hay gente que me dice: tienes que tocar la campana para que sepan dónde estás, pero yo digo, vale. Yo no tengo campana, aquí viene la gente que tiene que venir.” [Ana]

5. A MODO DE CODA FINAL

La consideración del Camino de Santiago como algo más que un mero espacio de peregrinaje religioso lo ha consolidado como paisaje cultural abierto a las más variadas semánticas, como han descrito Rogers (2008) y Castro *et al* (2010). Este contexto fraguado en las dos últimas décadas ha posibilitado un desarrollo turístico sin precedentes, no tanto en las grandes localidades de la histórica ruta religiosa con economías diversificadas, sino en las pequeñas áreas rurales que de otra manera estarían abocadas a la desaparición. Para algunos parajes, el goteo constante de peregrinos y

viajeros ha supuesto un extraordinario renacer, que se ha traducido en una nueva ruralidad favorecedora de estilos de vida menos estresantes y de mayor reflexividad.

Los servicios turísticos ofrecidos en estos alojamientos se limitan, en la mayor parte de los casos, a las necesidades básicas como intendencia, cobijo y sustento. Sin embargo, hay proyectos que, además de satisfacer esta demanda elemental, aportan esa serie de valores cuyo efecto se amplifica en el entorno cultural jacobeo y que representan un experiencia turística diferenciada (Richards, 2004). En este trabajo se ha mostrado este tipo de turismo emocional, visto desde una iniciativa empresarial concreta, en la que se conjugan la apuesta individual de quien se arriesga a emprender, la dimensión colectiva que después adquiere el proyecto y, en última instancia, el equilibrio entre los aspectos materiales inherentes a cualquier negocio y el itinerario vital de sus protagonistas.

A estas alturas, parece fuera de toda duda que el Camino de Santiago ha cobrado un sentido mucho más amplio que el de la religiosidad tradicional. Los viajeros buscan una vivencia que integre cultura, paisaje, historia, crecimiento personal e interacción social (De Rojas y Camarero, 2008). Es precisamente la vinculación especial entre el lugar y la ruta lo que ha facilitado este enfoque experiencial del turismo que concede al bienestar psicológico de las personas la máxima importancia. El proyecto Espinoso Rural incide en esa búsqueda interior del yo, en armonía con el sentido religioso del peregrinaje, e incorporando el contacto con la naturaleza entendida de forma telúrica, la inmersión en un estado de “*communitas*” turneriana. Los cursos y talleres que se ofrecen tratan sobre autoconocimiento y bienestar, creatividad, relaciones satisfactorias, bioacústica...

Desde una perspectiva global, este turismo contribuye la sostenibilidad y promoción de los paisajes naturales, la restauración patrimonial de zonas semi-abandonadas y, en definitiva, la preservación de una memoria histórica y cultural sobre la que se asientan las raíces de nuestra sociedad. Por supuesto que el sistema turístico de los grandes conglomerados empresariales y la touroperación van por otros senderos, mucho más cortoplacistas y sujetos a la cuenta de resultados. Pero, como hemos comprobado, en la actividad turística también hay espacio para proyectos con una concepción no meramente mercantil, tras los cuales hallamos interesantes historias de vida.

6. BIBLIOGRAFÍA

Bender, B. (2001). *Contested Landscapes*. New York, Berg Publishers.

Buxó i Rey, M.J (2008). “Recrearse con los límites: turismo de frontera y paseos de la identidad”, en Espina Barrio, A. (ed.). *Turismo, cultura y desarrollo*. Salamanca, Ediciones Diputación de Salamanca, 21-31.

Castro Fernández, B., López, L. y Piñeira Mantiñán, M. (coord.) (2010). *Processes of Heritage Making in Geographical Space*. Santiago de Compostela, Publicacions da Universidade de Santiago de Compostela.

Collins-Kreiner, N. (2010). “Researching Pilgrimage: Continuity and transformations”. *Annals of Tourism Research*, 37 (2), 440-456.

De Rojas, C. y Camarero, C. (2008). “Visitors experience, mood and satisfaction in a heritage context: evidence from an interpretation center”, *Tourism management* (29), 525-537.

Espina Barrio, A. (ed.) (2008). *Turismo, cultura y desarrollo*. Salamanca, Ediciones Diputación de Salamanca.

Fuller, N. (2008). *Turismo y cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Perú, Fondo editorial Universidad Católica del Perú.

Giddens, A. y otros (1997). *La modernidad reflexiva*. Barcelona, Ariel.

Hejduk, R. (2010). “Stepintoliquid: rites, transcendence and transgression in the modern construction of the social sacred”, en *Culture and religion*, 11(3), 277-293.

Lois González, R.C., López, L. (2012). “El Camino de Santiago: una aproximación a su carácter polisémico desde la geografía cultural y el turismo”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58 (3), 459-479.

Ramírez Goicoechea, E. (2013). *Antropología biosocial*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.

Richards, G. (2004). “¿Nuevos caminos para el turismo cultural?”, en *Observatorio Interarts*, Centro de Estudios Culturales CERC, Barcelona.

Roger, A. (2008). *Breve tratado del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Santana, A. (1997). *Antropología del turismo. ¿Nuevas ordas, viejas culturas?* Barcelona, Ariel.

Santos, X.M., Lois González, R.C (1999). “El Camino de Santiago”, en Bote, V. (Ed.) *La actividad turística española en 1998*. Madrid, AECIT.

Santos, X.M., Lois González, R.C. (2011). “El Camino de Santiago en el contexto de los nuevos turismos”, *Estudios Turísticos*, 189, 87-110.

Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*. Valencia, Pretextos.

Vich, V., López, S., Portocarrero, G., Silva Santiesteban, R. y Ubilluz, J.C. (2007). *Industrias culturales: máquina de deseos en el mundo contemporáneo*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

* * *

Carlos Montes Pérez es Doctor en Antropología social por la Universidad de Salamanca, con Premio Extraordinario. Profesor-Tutor de Antropología Social en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Investigador del Instituto de Estudios de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. Miembro de la Fundación Maximilianem, München. Ha realizado trabajo de campo en Perú, México, Uruguay, Ecuador y España. Ha colaborado en numerosas publicaciones colectivas sobre Turismo y Antropología y publicado varias decenas de artículos sobre temáticas culturales.